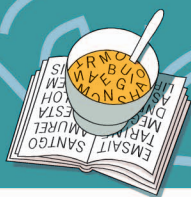


SOPA DE LIBROS · TEATRO

Luis Matilla

# Las piernas de Amaidú

Ilustraciones de  
Gianluca Foli



ANAYA



Coedición de Ediciones Autor, S. R. L. y Grupo Anaya, S. A.

© Del texto: Luis Matilla, 2011

© De las ilustraciones: Gianluca Folí, 2011

© Ediciones y Publicaciones Autor, S. R. L., 2011

Fernando VI, 4. 28007 Madrid

[www.fundacionautor.org](http://www.fundacionautor.org)

© Grupo Anaya, S. A., 2011

Juan Ignacio Luca de Tena, 15. 28027 Madrid

[www.anayainfantilyjuvenil.com](http://www.anayainfantilyjuvenil.com)

Primera edición, octubre 2011

ISBN: 978-84-667-9523-4

Depósito legal: M-36122-2011

Impreso en ANZOS, S. L.

La Zarzuela, 6

Polígono Industrial Cordel de la Carrera

Fuenlabrada (Madrid)

Impreso en España - Printed in Spain

Las normas ortográficas seguidas son las establecidas  
por la Real Academia Española en la nueva *Ortografía  
de la lengua española*, publicada en el año 2010.

*Reservados todos los derechos. El contenido de esta obra está protegido  
por la Ley, que establece penas de prisión y/o multas, además  
de las correspondientes indemnizaciones por daños y perjuicios, para  
quienes reprodujeran, plagiaran, distribuyeren o comunicaren públicamente,  
en todo o en parte, una obra literaria, artística o científica, o su transformación,  
interpretación o ejecución artística fijada en cualquier tipo de soporte  
o comunicada a través de cualquier medio, sin la preceptiva autorización.*

SOPA DE LIBROS · TEATRO

Luis Matilla

# Las piernas de Amaidú

Ilustraciones de  
Gianluca Foli

ANAYA



Accésit al Premio SGAE  
de Teatro Infantil y Juvenil  
2010



*A los reporteros gráficos, que,  
arriesgando sus vidas, intentan  
conmover nuestras conciencias  
ante la barbarie de la guerra.*

# PRÓLOGO

Aunque el tema de la obra que os disponéis a leer ha sido tratado últimamente por numerosos medios de comunicación, no fueron las imágenes aparecidas en la prensa o en la televisión las que me motivaron para escribir *Las piernas de Amaidú*. El estímulo para hacerlo vino provocado por la lectura del discurso de un reportero gráfico galardonado con uno de los más importantes premios periodísticos que se conceden en nuestro país. Fue este inesperado hallazgo lo que me impulsó a dar forma a una vieja idea, que, por diversas razones, había ido posponiendo.

Desde hacia años venía sintiendo la necesidad de escribir una obra teatral sobre las consecuencias que para la población civil tienen las guerras que ciertos países desencadenan movidos por la ambición personal de sus gobernantes, las presiones de la poderosa indus-

tria militar u otros intereses económicos de distinto tipo. En aquella época todavía estaba influido por la idea de que determinados temas eran demasiado delicados para ser abordados en libros dirigidos a lectores infantiles y juveniles. Afortunadamente, hace tiempo que llegué a la conclusión de que no existen temas inconvenientes, sino tratamientos inadecuados al presentar y dar forma a los conflictos sociales que pretendemos transmitir a niños y adolescentes.

En el discurso al que he hecho cita, el periodista se refería a su hijo natural, pero también a otros cuatro hijos adoptados, víctimas de esas guerras olvidadas de las que ya nadie desea hablar. Todos ellos fueron víctimas de las minas antipersonas, que, esparcidas por medio mundo, aguardan escondidas bajo tierra la presión de un pie inocente que active su mortífera carga explosiva. Aquel reportero gráfico, al recibir el premio por su impresionante testimonio fotográfico, afirmaba: «Sí, son mis cuatro hijos adoptivos a los que he visto al borde de la muerte, los he visto llorar, gritar de dolor, crecer, enamorarse, tener hijos, llegar a la universidad. Les aseguro que no hay nada más bello en el mundo que ver a una víctima de la guerra perseguir la felici-

dad» (Gervasio Sánchez, discurso pronunciado durante la entrega de los premios Ortega y Gasset en 2008).

Las palabras de aquel periodista me produjeron una honda impresión y un sentimiento que he querido transmitir en mi obra. Todos, absolutamente todos, adultos, niños, adolescentes y jóvenes, debemos tomar conciencia de las situaciones injustas que se producen en la sociedad e intentar paliar, en la medida de nuestras posibilidades, las consecuencias negativas derivadas de las decisiones equivocadas de los políticos que gobiernan algunos países.

Para escribir esta obra, tuve que buscar documentación que me ofreciera datos concretos sobre la situación que deseaba reflejar en la obra. Intenté que la mayor parte de ella surgiera del medio más empleado en la actualidad por los adolescentes: Internet. Este medio de comunicación, en el que resulta fácil perderse por la abundancia de una información no siempre rigurosa, también permite a los jóvenes indagar por su propia cuenta sobre temas de su interés. Por eso es tan importante la orientación de profesores sensibles que ofrezcan claves precisas para navegar hacia puertos de conocimiento seguros y fiables.

A los pocos días de conocer la trayectoria del reportero gráfico al que he hecho mención, comencé a recopilar información sobre las minas antipersonas, ya que este tipo de armas iban a constituir el trasfondo de la obra que pretendía escribir. El Centro de Documentación de las Naciones Unidas me ofreció los primeros datos relevantes: cerca de una tercera parte de los países del mundo está «sembrada» de minas terrestres y explosivos (misiles, bombas, granadas, bombas de racimo...) cuya detonación es una amenaza latente. Entre los países más afectados se encuentran los menos desarrollados, donde alrededor de 30 000 personas, la mayoría niños y mujeres, mueren al año por esta causa.

Antes solo se valoraba el problema de acuerdo con el número de artefactos desplegados; sin embargo, su utilización también tienen graves consecuencias, como la marginación económica y el prolongado trauma de las víctimas, además de que son los civiles los que resultan más afectados física y psicológicamente por estas armas, que continúan matando y mutilando a ciudadanos pertenecientes a los sectores más pobres de la sociedad, siendo los niños los principales damnificados. Por otro lado, la presencia de minas terrestres



puede quebrantar a una comunidad entera, ya que, si se encuentran en granjas o tierras de cultivo, estas no se podrán trabajar más.

A los datos suministrados por Naciones Unidas hay que sumar los derivados del estado en que quedan las personas que consiguen salvar la vida tras la explosión de algún artefacto bélico. Por lo general, deben someterse a amputaciones, a múltiples operaciones y a un tratamiento prolongado de rehabilitación física, lo cual acarrea graves consecuencias sociales, psicológicas y económicas.

El argumento de *Las piernas de Amaidú* plantea una llamada de solidaridad con las víctimas que la sinrazón de la guerra sigue causando en el mundo y también un canto de esperanza para que los jóvenes de hoy, adultos mañana, sean capaces de corregir los errores cometidos en el pasado por sus mayores.

# PERSONAJES

30

MIGUEL

CARLOS

ALEJANDRO

FUNCIONARIO

AGREGADA

DIRECTOR

Nota:

*Los textos correspondientes a las acotaciones escénicas  
figuran en color rojo.*

# ESCENA 1

*MIGUEL y CARLOS aparecen sentados en un banco corrido, similar a los que se encuentran en los gimnasios de los institutos. Hablan a los espectadores.*

31

MIGUEL:

Nos han dicho que les contemos nuestra historia. *(Se rasca la cabeza sin saber por dónde comenzar)* El caso es que al principio todo parecía sencillo, pero luego las cosas se fueron liando y liando.

CARLOS:

No pensábamos que lo nuestro iba a salir en los periódicos y que se enteraría todo el mundo.

MIGUEL:

Ayer nos dijeron que vendrían al colegio para hacernos fotos.

CARLOS:

Por eso estamos esperando.

MIGUEL:

Hoy va a ser un día muy especial.

CARLOS:

Creo que el periodista que llamó era de un diario de Inglaterra. El *Daily que Daily* o algo así.

MIGUEL:

No, no era dos veces *Daily que Daily*, sino *Daily* y otra palabra distinta, el nombre de una ciudad, creo.

32

CARLOS:

Bueno, pero sonaba parecido.

MIGUEL:

De acuerdo, sonaba parecido, pero no es lo mismo.

CARLOS:

¿Seguimos?

MIGUEL:

¿Tú o yo?

CARLOS:

¿Quién estaba hablando cuando nos liamos?

MIGUEL:

Cuando nos liamos, siempre estás hablando tú.

CARLOS:

De acuerdo. (*Intentando recordar*) Íbamos por... Ya, ya lo tengo... El caso es que ni

Miguel ni yo nos explicamos por qué se organizó tanto jaleo. Lo único que hicimos fue un ejercicio para el profe de Sociales.

MIGUEL:

Sí, pero después pasó algo más.

CARLOS:

Pero eso fue después. Para que nos entiendan, hay que ir por partes.

MIGUEL:

¿Cuántas partes tienes tú?

33

CARLOS:

La primera y la segunda. En la primera está lo que hicimos nosotros, y por lo que casi nos expulsan del cole, y en la segunda lo que hicieron los otros.

MIGUEL:

Lo hicieron porque nosotros se lo pedimos.

CARLOS:

Claro, porque nosotros se lo pedimos, pero lo hicieron, ¿o no? (*Fastidiado*) Siempre me estás corrigiendo.

MIGUEL:

Porque soy mayor y siempre te tengo que pasar los ejercicios de Lengua.

CARLOS:

Aunque soy más pequeño, también yo hago por ti los ejercicios de mates y sé de

ordenadores más que tú, así que estamos empatados.

MIGUEL:

La Lengua es más complicada.

CARLOS:

¡Y un cuerno!, por eso todos quieren que les pase las mates.

MIGUEL:

*(Señalando a los espectadores)* Están esperando a que continuemos.

34

CARLOS:

Has sido tú el que se ha ido por las ramas.  
*(Ridiculizándole)* ¡Como eres mayor...!

MIGUEL:

*(Retomando el hilo de la narración)* El profesor nos pidió que buscáramos en Internet una historia que reflejara las desigualdades que existen en la sociedad y los problemas de la gente que vive en otros continentes.

CARLOS:

Ese fue el principio.

MIGUEL:

Pero luego las cosas se complicaron, porque si no, no hubiera pasado lo que pasó.

CARLOS:

Bueno, se complicaron porque nosotros nos empeñamos.

MIGUEL:

El profesor nos dijo que cuando se empieza a buscar, a veces se encuentran cosas que uno no se espera, y que Internet es como un inmenso mar al que uno no puede lanzarse sin saber navegar.

CARLOS:

Encontrábamos cosas que no nos servían, así que tuvimos que seguir nadando, bueno, buscando durante bastantes días.

MIGUEL:

A eso, mi padre lo llama «tirar de la manta». Según dice, debajo de la manta se encuentra lo que no está a la vista.

CARLOS:

Si llegamos a saber la que iba a organizarse, quizá no hubiéramos tirado de la manta.

MIGUEL:

O lo hubiéramos hecho más despacio.

CARLOS:

Tú eras el que tenía prisa.

MIGUEL:

Bueno, ya no tiene remedio.

CARLOS:

No, ya no tiene remedio.

MIGUEL:

*(Cómicamente filosófico)* La vida es así.

CARLOS:

Ahora que todo ha pasado, estamos contentos. *(A su compañero)* ¿No te parece?

MIGUEL:

*(Satisfecho)* Sí, estamos contentos.

CARLOS:

*(Señalando a los espectadores)* Todavía no les hemos contado nada.

MIGUEL:

Es verdad. Empieza tú.

CARLOS:

No, tú hablas mejor.

MIGUEL:

Pero tú hablas más rápido.

CARLOS:

¿Y si ellos no se enteran?

MIGUEL:

Entonces, yo lo vuelvo a contar todo otra vez.

CARLOS:

Mejor lo hacemos a medias, Empiezas tú y continúo yo.

MIGUEL:

Vale. *(Respira hondo para dar fuerza al inicio de la narración)* Teníamos que encontrar algo —una noticia, una historia, una foto— que nos permitiera iniciar el estudio que nos había pedido el profe. Ese es-



tudio iba a ser el trabajo de Sociales del trimestre y no valía con escribir una o dos páginas, tenía que ser algo más largo.

CARLOS:

Por mucho que miramos en Internet, la primera semana no encontramos nada. El caso es que no sabíamos muy bien qué estábamos buscando.

MIGUEL:

Empezamos pidiéndole al ordenador que nos diera información sobre niños del tercer mundo, donde las cosas están muy mal.

37

CARLOS:

Yo buscaba las palabras «niños» y «guerra», porque pienso que en los sitios donde hay guerra, ellos tienen más problemas.

MIGUEL:

Como ninguno de los dos encontramos nada interesante, decidimos mezclar las palabras, así que comenzamos a escribir «niños, guerra, tercer mundo...».

CARLOS:

Pero nos salieron cosas bastante tristes.

MIGUEL:

Tanto que pensamos en dejar el trabajo y buscar otro tema.

CARLOS:

Fue entonces cuando yo encontré la foto de un niño africano que me dio mucha pena.

MIGUEL:

*(Protestando)* Pero fui yo el que te dio la dirección para que buscaras.

CARLOS:

*(Con gesto benevolente)* De acuerdo, tú me diste la dirección, pero yo encontré la foto, ¿vale?

38

MIGUEL:

Vale.

CARLOS:

Menos mal.

MIGUEL:

Nos quedamos mucho tiempo mirando aquella foto. Al final decidimos imprimirla. Se la llevamos al profesor y le contamos que queríamos hacer nuestro trabajo sobre ella y que necesitábamos hablar con la persona que la había hecho para que nos dijera quién era ese chico.

CARLOS:

Yo creía que no iba a ser fácil hablar con un fotógrafo tan importante. Pensé que no conseguiríamos verle. Estaría lejos haciendo fotos tan buenas como aquella.



MIGUEL:

Al profe le gustó nuestra idea y nos animó a seguir adelante.

CARLOS:

Dijo que era el mejor tema de todos los que le habían presentado.

MIGUEL:

Él casi parecía más animado que nosotros. Nos dijo que lo bueno del trabajo que habíamos propuesto era que teníamos que construir una historia de alguien que no conocíamos, y que para eso tendríamos que investigar.

CARLOS:

Yo pensaba que lo de investigar solo lo hacían los científicos, pero después me di

cuenta de que también nosotros podíamos hacerlo.

MIGUEL:

*(Con tono de superioridad)* Eso lo sabe todo el mundo.

CARLOS:

Todo el mundo, menos yo.

MIGUEL:

¿Sigues tú o sigo yo?

CARLOS:

*(Fastidiado)* Ahora me toca a mí. Nos prometió que buscaría la dirección del autor de la foto y, si la conseguía, él personalmente le llamaría por teléfono para decirle que íbamos a hacer un trabajo para el cole que tenía que ver con su profesión, y que nos gustaría poder verle para preguntarle algunas cosas.

MIGUEL:

Así fue cómo empezó todo. *(Mirando a su compañero con gesto de victoria)* No nos ha sido demasiado difícil contarle.

CARLOS:

*(Sonríe)* Lo difícil vino después.

*Oscuro.*